

JUAN PABLO II Y EL CINE

Juan Pablo II ha sido el Papa que ha tenido más interés por el cine y, consecuentemente, ha hablado más sobre él. Podemos repasar algunas palabras suyas.

1 – El cine, promotor de valores... o esclavitudes

En 1995, **Juan Pablo II** en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales del año centenario del Cine, escribió: *“Cuando el cine, obedeciendo a uno de sus principales objetivos, ofrece una imagen del hombre tal como es, debe proponer, partiendo de la realidad, ocasiones válidas de reflexión sobre las condiciones concretas en las que vive. Ofrecer puntos de reflexión sobre temas como el compromiso en lo social, la denuncia de la violencia... y de las injusticias, con frecuencia afrontados por el cine durante los cien años de su historia, y que no pueden dejar indiferentes a cuantos están preocupados por la suerte de la Humanidad, significa promover los valores que la Iglesia siente como suyos y contribuir materialmente a su difusión a través de un medio que tan fácilmente influye sobre el público”*.

2 – El cine y su función pedagógica, cultural y pastoral

Juan Pablo II, a los participantes del congreso *Arte, Vida y Espectáculo cinematográfico*, en noviembre 1998, les habló así: *“La Iglesia considera el cine, como una particular expresión artística del dos mil y lo impulsa en su función pedagógica, cultural y pastoral. En la secuencia del film, confluyen creatividad y progreso técnico, inteligencia y reflexión, fantasía y realidad, sueño y sentimientos... el cine puede ser un instrumento insustituible para transmitir el eterno mensaje de la vida y para describir las extraordinarias maravillas. Al mismo tiempo, puede convertirse fuerte y eficaz lenguaje para censurar la violencia y los atropellos. Así, enseña y denuncia, conserva la memoria del pasado, se hace conciencia viva del presente e impulsa la investigación para mejorar el futuro”*.

3 – El cine, rico en lenguajes y fecundo en estilos

Juan Pablo II, en el Congreso Internacional sobre *“El cine: imágenes para un diálogo entre los pueblos y una cultura de la paz en el tercer milenio”*, el 2 de diciembre de 1999, afirmó: *“El cine goza de una riqueza de lenguajes, de una multiplicidad de estilos y de una variedad de formas narrativas verdaderamente grande: realismo, fábula, historia, ciencia ficción, aventura, tragedia, comedia, crónica, dibujos animados, documentales... Por eso, ofrece un tesoro incomparable de medios expresivos para representar los diversos campos en que se sitúa el ser humano, y para interpretar su imprescindible vocación a lo bello, lo universal y lo absoluto. Así, el cine puede contribuir a acercar a personas distantes, reconciliar a enemigos, y favorecer un diálogo más respetuoso y fecundo entre culturas diversas, señalando el camino de una solidaridad creíble y duradera, presupuesto indispensable para un mundo de paz”*.

4 – El cine, ámbito de reflexión y espacio para el diálogo y la comunión

En el mismo Congreso, dijo: *“El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado constitutivamente a la paz y a la armonía con Dios, con los demás hombres, consigo mismo y con toda la creación. El cine puede hacerse intérprete de esta inclinación natural, y transformarse en ámbito de reflexión, de promoción de valores, y de invitación al diálogo y a la comunión. Pero es preciso que el hombre, en su compleja y misteriosa realidad, sea sujeto de referencia para un cine de calidad, que proponga cultura y valores universales. El hombre, todo el hombre, uno e indivisible: un cine que tome en consideración sólo algún aspecto de la asombrosa complejidad del ser humano acaba inevitablemente por ser reductivo y no presta un servicio cultural provechoso”*.